

Introducción

Este libro es el resultado del serio compromiso de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, durante el período 2021-2024, por poner sobre la mesa de discusión una serie de temas que giran en torno a la educación para la gobernanza pública en el Perú. Hemos sido testigos de un período crítico de evaluación y reevaluación del quehacer educativo en América Latina, desde la mirada de sus políticas públicas. Las reformas de los noventa, aunque ambiciosas, no necesariamente estuvieron enfocadas a satisfacer todas las expectativas del sector, de modo que crearon un contexto en el que el Perú, al igual que sus vecinos, tuvo que buscar estrategias específicas para mejorar la praxis docente y repensar el papel de los educadores dentro del sistema educativo.

Los cambios políticos y económicos empujaron una reforma del sistema educativo; el mundo era otro y las formas aceptadas de educar y evidenciar que se educa, en términos formales, ya no bastaban para las nuevas exigencias de un mercado al que, como país, buscábamos reinserarnos. En tal sentido, es esencial examinar más a fondo cómo estas políticas han impactado en distintos aspectos de la educación peruana.

Programas como el Plan Nacional de Capacitación Docente (Plancad) y su sucesor, el Programa Nacional de Formación y Capacitación Permanente (Pronafcap), si bien han buscado mejorar las prácticas pedagógicas a través de la capacitación en nuevas metodologías y tecnologías, no han logrado un impacto sostenido en el tiempo, pues los problemas iniciales que propiciaron su implementación persisten,

especialmente, en las áreas rurales donde la accesibilidad y la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje siguen siendo temas críticos.

Los esfuerzos recientes para integrar tecnologías digitales en el aula son un buen ejemplo de la necesidad que tiene el Perú de adaptar su sistema educativo a una acelerada época de cambios, aun cuando la brecha en el tendido de redes de interconexión digital sigue siendo grande. A pesar de los avances en esta materia, nuestras particularidades demográficas y las condiciones económicas de la población presentan desafíos significativos que requieren políticas educativas flexibles, pero también una predisposición política para cambiar el enfoque y mirar la educación como la base estructural que dota de sentido la convivencia nacional.

Para asegurar el éxito y la sostenibilidad de las reformas que se dan o que pudieran darse, la colaboración entre diferentes sectores es fundamental, ya que implica reconocer que el tema educativo no es un asunto de escuelas, colegios, academias, institutos o universidades, como tampoco lo es solo del Ministerio de Educación o de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu). La problemática educativa es de tal sensibilidad social que su trátrativa atraviesa diversas responsabilidades sociogubernamentales, responsabilidades en las que actores como los políticos, burócratas o medios de comunicación no siempre han estado a la altura de la exigencia.

La participación comunitaria y el trabajo conjunto entre el Gobierno, los educadores, las familias y las organizaciones no gubernamentales son esenciales para crear un entorno educativo que no solo promueva la excelencia académica, sino también fomente una participación activa en la gobernanza pública. Esta perspectiva colectiva subraya la importancia de la educación como un esfuerzo compartido que requiere del compromiso y la responsabilidad de todos los involucrados,

destacando que la educación dentro de la gobernanza pública es un pilar clave para el desarrollo y bienestar nacional.

Podríamos agregar que este libro es un llamado a la acción para fomentar mayor investigación y diálogo sobre el quehacer educativo en el Perú. Se trata de un llamado a comprometernos activamente en la evaluación continua y el diseño de políticas, con el fin de adaptar y mejorar las reformas en curso, poniendo énfasis en la importancia de los datos y evidencias para la toma de decisiones que fortalezcan el proceso de reforma educativa, y asegurando que las políticas implementadas estén bien informadas, pero además sean efectivas.

Finalmente, queremos destacar la necesidad de un enfoque proactivo para abordar las desigualdades en el campo de la educación, especialmente entre zonas urbanas y rurales, y entre diferentes grupos socioeconómicos y culturales. Promover una educación equitativa que considere las necesidades específicas de cada comunidad puede ayudar a empujar políticas educativas diversificadas, que miren la realidad rural y la realidad urbana como dos espacios con necesidades claramente diferenciadas que deben ser atendidas como tales, por el mismo Estado.

WILSON ORTIZ-TREVIÑOS
EDITOR